

Botones que fatigaron al Viejo Rey Lear¹

*

La tempestad, en el páramo, y la que arrasa su mente (III, IV, 12) van deteriorando al Viejo Rey. Pero Lear, antes de perderse en el laberinto de su locura, o en su vestíbulo, reza, arrodillándose (III, IV, 28 – 36). Luego estudia a aquel “pobre Tomás”, mendigo lunático (es parte que finge el buen Edgar para ayudar a su señor), calato:

--Y el hombre ¿no es más que esto? Tú no debes seda al gusano, cuero a la bestia, lana a la oveja, perfume al gato. ¡Ja! Nosotros tres, aquí, somos sofisticados: tú eres la cosa misma. El hombre, desacomodado, no es sino un pobre animal desnudo, de tres dientes, como tú. ¡Fuera, fuera con vosotros, préstamos: ven, desabotóname aquí.

(III, IV, 101 – 107).

*

Lear tiene en sus brazos a su hija Cordelia. La han ahorcado en su celda.

*-- Ay, ya no vendrás más.
Nunca, nunca, nunca, nunca, nunca.
Os lo ruego, desabrochad este botón. Gracias, señor.
Oh, oh, oh, oh.
¿Veis esto? ¡Miradla: mirad, sus labios,
Mirad ahí, mirad ahí! [Muere.]*

(V, III, 306 - 308)

*

“Come, unbutton here” (III, IV, 107). “Pray you undo this button” (V, III, 308). Dos veces pide el Rey Viejo a los suyos que le desabrochen un botón. La primera quiere, con eso, quitarse de las “pompas” (III, IV, 33) del mundo, y ser, como aquel “pobre Tomás”, “la cosa misma” (III, IV, 104). La otra intenta aliviarse algo el duelo que lo ahoga, y lo acabará enseguida.

(En *El Rey Lear*)

¹ Manuel Palazón Blasco, *segundos juguetes que he fabricado revolviendo en los armarios de Shakespeare*. Valencia, Obrapropia. ISBN 978-84-16048-22-9. Depósito Legal: V-3163-2013.